



El agua en las abadías cistercienses en la Edad Media



Herbert González Zyma – hgonzale@ucm.es
Departamento de Historia del Arte – Universidad Complutense de Madrid

Los monasterios cistercienses y su integración en el paisaje y la naturaleza.

El primer impulso de la reforma cisterciense lo dio San Roberto de Molesme el 21 de marzo de 1098 al fundar, con algunos de sus compañeros, una comunidad monacal a la que llamaron el “*Monasterio Nuevo*”. Buscando vivir cumpliendo verdaderamente la *Regla de San Benito de Nursia* y su máxima *ora et labora*, se retiraron a un lugar deshabitado, montañoso y rodeado de bosques y empezaron a construir el monasterio que hoy llamamos Cîteaux, poniendo ellos mismos en producción las tierras que lo circundaban. El lugar era tan agreste que tuvieron que construir una cisterna para abastecerse del agua que necesitaban y la cisterna fue la que acabó dando nombre a la reforma. Desde su origen los cistercienses tuvieron una doble preocupación:

- A) Integrar al monje y a sus oraciones en la naturaleza.
- B) Construir las obras de ingeniería hidráulica necesarias para tener un correcto abastecimiento de agua limpia.

Si la naturaleza es obra de Dios y el hombre es la obra maestra de la creación, la aspiración del monje debe ser vivir integrado en la naturaleza para comprender, a través de ella, la perfección divina.

Omnis mundi creatura/ quasi liber et pictura/ nobis est in speculum (Todo lo creado en el mundo, como si fuera un libro o una pintura es el espejo donde se refleja el creador).



Enguerrand Quarton, San Roberto de Molesmes, 1440, Detroit Institute of arts.



Abadía de Font Froide (Fuente Fria), fundada en 1093, reformada en 1145, protegida por los Vizcondes de Narbona.

Abadía de Poblet (El Álamo), fundada en 1148 protegida por los Reyes de Aragón.

Los textos normativos de los cistercienses (*Charta Caritatis*, *Consuetudines* y *Exordium Parvum*) insisten en que la ociosidad es enemiga del alma. Los cistercienses practicaron una ética del trabajo que les hizo asumir toda clase de actividades y trabajos (el *opus manum*) para dar estabilidad económica a las fundaciones y hacerlas autárquicas. La ingeniería hidráulica ocupa un lugar muy relevante en esas actividades.

Braunfels, en su *Arquitectura monacal en Occidente*, afirma que la ubicación más frecuente de las abadías cistercienses es un valle en U abierto a poniente (para proteger del viento los edificios y aprovechar mejor las horas de luz solar), sin poblaciones, en la primera llanura inmediata al nacimiento de un manantial cuya agua limpia alimenta un río y da agua suficiente al monasterio.

Valor espiritual del agua en las abadías cistercienses.

Cuando San Bernardo ingresó en el Monasterio de Cîteaux en 1113, sólo había una abadía reformada. Fue San Bernardo de Claraval, con su personalidad arrolladora, quien internacionalizó la reforma cisterciense. En 1153, fecha en que murió, había en Europa 343 monasterios, muchos de los cuales eran antiguas abadías benedictinas reformadas. “*Un manto blanco cubrió Europa*”.

San Bernardo daba enorme importancia al agua, a través de la cual se hacía una lectura simbólica de la limpieza espiritual (bautismo) y física (lavabo).

En la epístola 101 de San Bernardo a Enrique Murdach se dice: “*Más se aprende en los bosques que en los libros. Los árboles y las rocas te enseñarán cosas que no aprenderás en otros lugares*”.

A menudo, buscar una perfecta adecuación del lugar donde se fundaba la abadía al valor simbólico del paisaje y al perfecto abastecimiento de agua, llevó a los monjes a cambiar de emplazamiento hasta encontrar uno definitivo y perfectamente adaptado. Ejemplo de ello fue el Monasterio de Piedra, fundado en 1195, que conoció cuatro emplazamientos (Palls, Cilleruelos y Piedra Vieja) hasta encontrar el definitivo (Piedra Nueva) consagrado en 1218 en un paraje rodeado de saltos de agua, bosques y sugerentes valles.



Santa María de la Buena Fuente del Sistol, fundada con la protección del Conde de Molina en 1187 integra dentro de la iglesia una fuente.



Jardín crucero del Monasterio de Font Froide, s. XIII.

Los claustros de los monasterios cistercienses se organizan espacialmente con una fuente o un pozo en el centro a partir del cual se abren cuatro acequias que riegan cuatro parterres, recordando el pasaje del Génesis 2, 4b-15, en el que se dice que el Jardín de Edén tenía una fuente central de la que manaban cuatro ríos cuya agua fluía a los cuatro puntos cardinales. A través del vergel de plantas que crece en el claustro se pretende estimular al religioso a la oración y a la *lectio divina*, mostrándole un anticipo del Edén celeste que le espera tras la resurrección.



Edículo de planta centralizada con el lavabo del Monasterio de Poblet, s. XIII-XIV.

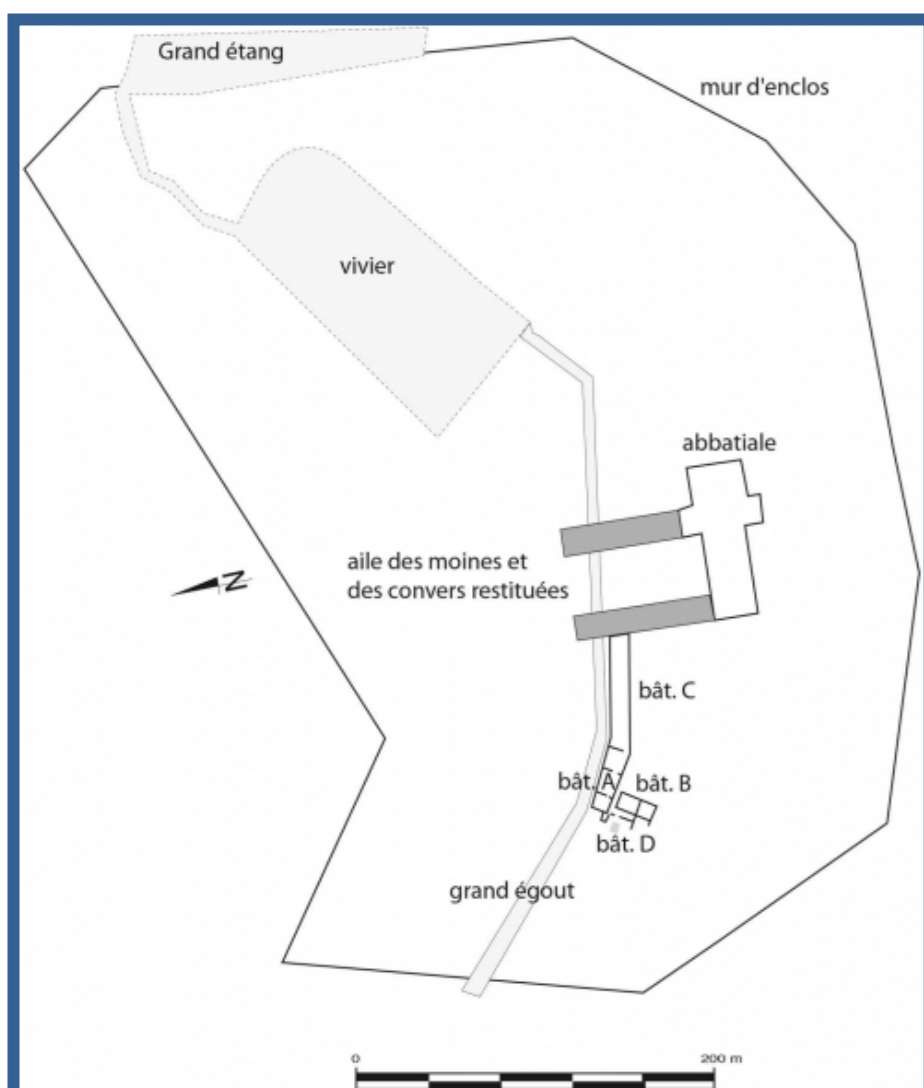


Lavabo del Monasterio de Valmagne, reformada en 1159.

Junto a la fuente del centro del claustro, muchas abadías cistercienses tienen un templete en el claustro en cuyo interior se emplaza una fuente, usado por los monjes para limpiarse, antes de las comidas. La fuente del lavabo, situada frente al refectorio, puede ser muy elaborada desde un punto de vista arquitectónico, con una o varias tazas, planta centralizada y bóvedas de crucería, sexpartitas u octopartitas. A menudo, en la taza se grababa una epigrafe con una máxima atribuida a San Bernardo: *La vida eterna es fuente inagotable que riega el paraíso y alegra la ciudad de Dios*.

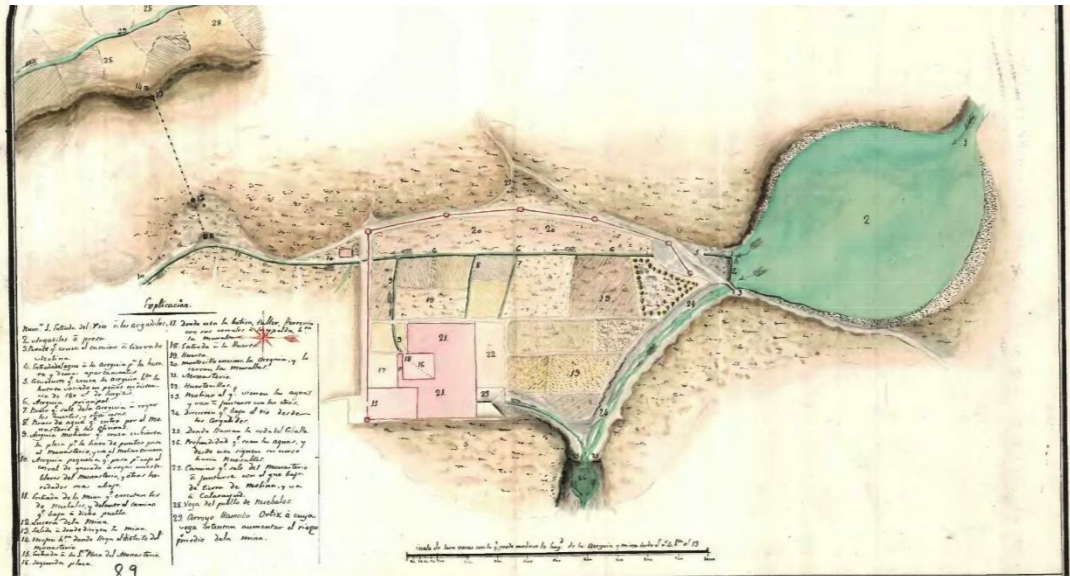
Captación, traslado y usos del agua en las abadías cistercienses.

El primer problema que los cistercienses intentaron resolver con sus obras de ingeniería fue tener agua limpia siempre. Para ello construyeron represamientos de agua, acequias, tuberías y viajes de agua para conducir el líquido a donde se necesitaba. Uno de los ejemplos mejor conservados es el *Grand Etang* (gran estanque) de Morimond, fundado en 1115, usado como *vivier* (pesquera) o el lago Argadil (de planta circular) y los azudes del Monasterio de Piedra.

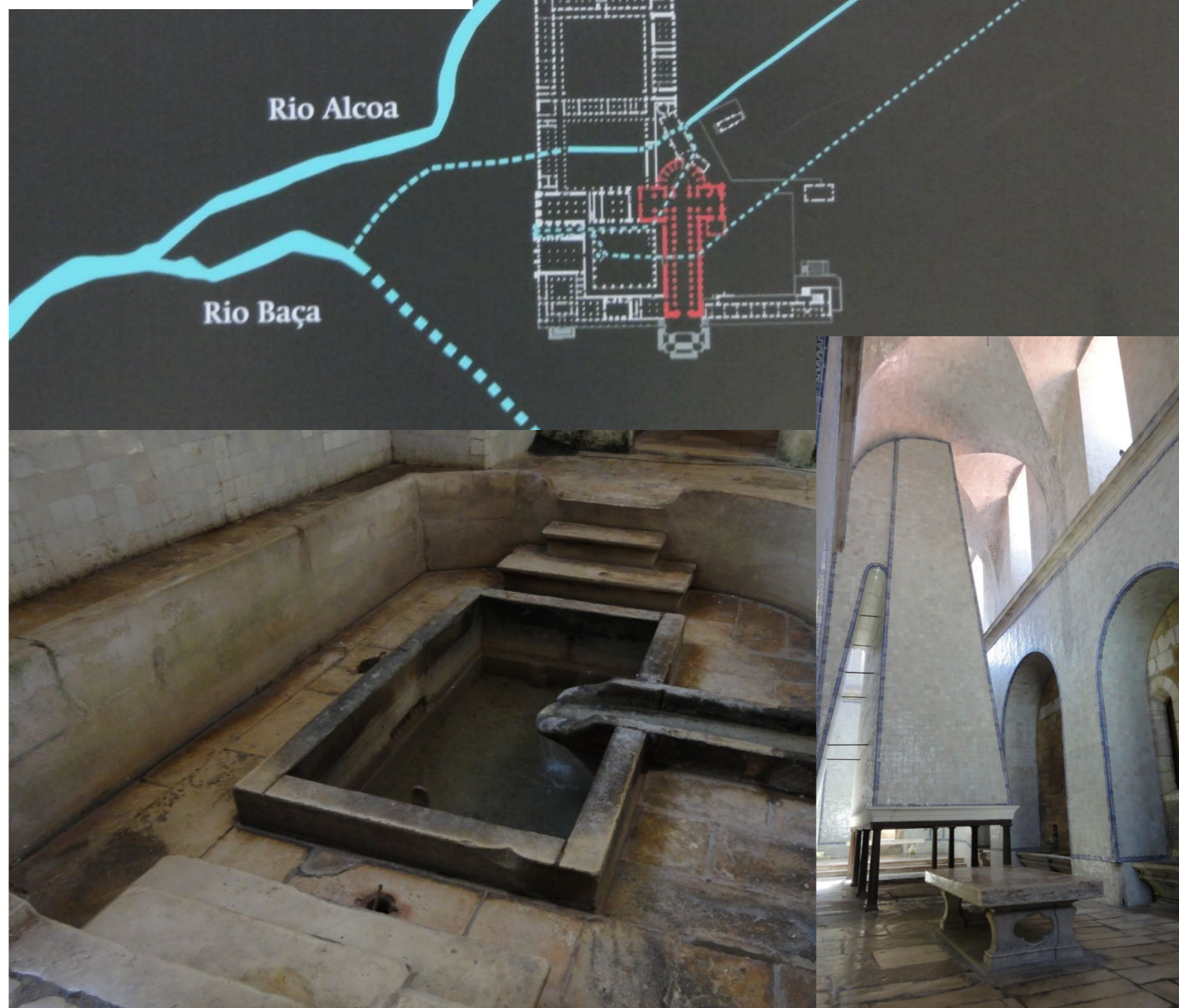


Plano del Monasterio de Morimond y sistema de represamiento y conducción de aguas del Grand Etang.

Plano del lago Argadil de Piedra en 1824 (AHPZ, Real Audiencia de Aragón, CMPGD, doc. 89, y restos de uno de los represamientos de Piedra.



Sistema de conducción y distribución de aguas en el Monasterio de Alcobaça, fundado en 1178 y su cocina.



El viaje que conduce el agua desde el represamiento hasta el monasterio suele dividirse en dos ramales. Uno de ellos lleva agua al claustro, pasando bajo la sala capitular, para alimentar la fuente del centro del jardín crucero y la fuente del lavabo y la cocina. El otro ramal lleva el agua a la letrina y la enfermería. El agua sobrante es la que se usa para mover ingenios mecánicos (molinos de aceña, batanes, fraguas, fabricas de cera y papel) y para regar huertas y campos.

La arquitectura cisterciense se caracteriza por el racionalismo funcionalismo, es decir, por una perfecta adaptación de la forma al uso y función que se le iba a dar. La planificación de las conducciones de agua presupone que, al iniciarse las obras de un nuevo monasterio, debía existir un plano global del monasterio, es decir, tenía que haber una planificación previa. En muchos aspectos la arquitectura cisterciense hereda el pragmatismo de la ingeniería hidráulica romana, enriquecido, en las abadías de la Península Ibérica con no pocas aportaciones andaluzas. Ejemplo de esa practicidad son las tuberías recuperadas en las excavaciones de Oseira, reformado en 1141, o la noria de Rueda de Ebro, fundado en 1152.



Bibliografía:

- LEKAI, L. J. (1987). *Los cistercienses. Ideales y realidad*. Herder, Barcelona.
- LEROUX, J. F. (1999). *Las abadías cistercienses en Francia y en Europa*. Köneman, Köln.
- BRAUNFELS, W. (1975). *Arquitectura monacal en occidente*. Barral Editores, Barcelona.
- LÓPEZ, J. M. (2012). *Sistemas hidráulicos en los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón*. Tesis Doctora, Universidad de Alicante.

